

LA ORGANIZACIÓN DE LOS EJÉRCITOS



DIRECTORES:

ENRIQUE MARTÍNEZ RUIZ

JESÚS CANTERA MONTENEGRO

MAGDALENA DE PAZZIS PI CORRALES



TOMO I



CÁTEDRA EXTRAORDINARIA COMPLUTENSE
DE HISTORIA MILITAR

LA ORGANIZACIÓN DE LOS EJÉRCITOS

DIRECTORES

ENRIQUE MARTÍNEZ RUIZ

JESÚS CANTERA MONTENEGRO

MAGDALENA DE PAZZIS PI CORRALES

COORDINADORA DE EDICIÓN

LOLA SÁNCHEZ LÁZARO

MADRID, 2016

Título original: La organización de los ejércitos.
Ilustración de cubierta: Enrique Martínez Maqueda.

No se permite reproducir total o parcialmente esta obra, ni su tratamiento informático, ni la transmisión por cualquier medio o procedimiento –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.- sin el permiso expreso de los titulares de los derechos de propiedad intelectual.

ISBN: 978-84-6089-459-9

Diseño y maquetación: Lola Sánchez Lázaro.

Impreso y encuadernado por: OR-50

Impreso en España- Printed in Spain

LA ORGANIZACIÓN DE LOS EJÉRCITOS

TOMO I

PREHISTORIA
HISTORIA ANTIGUA
HISTORIA MEDIEVAL
HISTORIA MODERNA

PRESENTACIÓN

PALABRAS DEL DIRECTOR DEL INSTITUTO Y CULTURA MILITAR Y DEL DECANO DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE.

INTRODUCCIÓN

DIRECTORES DEL CONGRESO.

TOMO I

Área de Prehistoria, Edad Antigua y Arqueología

Coordinador

Ángel Morillo Cerdán

- ¿Existió una estructura militar entre los iberos?
-Andrés María Adroher Auroux.....29
- Ejército romano y epigrafía hispana: censo de los dos últimos decenios a partir de *Hispania Epigraphica* (vol. 1-19).
- M^a del Rosario Hernando Sobrino.....85
- La organización de la inteligencia militar y de los “servicios secretos” en el ejército romano.
-Juan José Palao Vicente.....123
- La logística militar romana a la luz de las recientes investigaciones.
- Javier Salido Domínguez.....158
- La influencia de la figura de Julio César y del ejército romano en la política del segundo imperio francés.
- Jesús Salas Álvarez y Rosalía M^a Durán Cabello.....191
- La logística romana en las guerras ástur-cántabras (s. I a. c.).
- Francisco Ramos Oliver.....225

Área de Historia Medieval

Coordinadora

Ana Arranz Guzmán

- Financiación de los ejércitos y respaldo episcopal a la monarquía ante los procuradores de las ciudades durante la guerra del estrecho.
- *Ana Arranz Guzmán*.....277
- Organización y estructuras militares en la Castilla de los Trastámara.
- *César Olivera Serrano*.....325
- A organização militar em Portugal na Idade Média.
- *João Gouveia Monteiro*.....357
- La artillería como organización permanente en los ejércitos bajomedievales de los reinos hispánicos.
- *Carlos J. Medina Ávila*.....390
- La financiación de las guardas reales durante el reinado de los Reyes Católicos: crédito y finanzas a través de la actividad del tesorero Ruy López de Toledo (1480-1496).
- *Pablo Ortego Rico*.....428
- La guerra de conquista de Navarra de 1512 a través de la crónica que sobre la vida de Carlos V escribió Alonso de Santa Cruz: un ejemplo de la organización y el desplazamiento de los ejércitos europeos de la primera mitad del siglo XVI.
- *José Manuel García-Serrano Gil*.....474

Área de Historia Moderna

Coordinador

José Cepeda Gómez

- El alimento de Marte. Proveedores de ejército a principios de la Edad Moderna.
- *David Alonso García*.....501
- Ingenieros y artilleros en la guerra de las Comunidades de Castilla.
- *José Javier de Castro Fernández*.....538
- La jornada secreta de Argel: recursos de la monarquía de Felipe III para la organización de una operación anfibia.
- *Miguel Ángel de Bunes Ibarra*.....594
- Vituallas, forraje y pelotería. la logística militar en el siglo XVI.
- *Víctor Javier Sánchez Tarradellas*.....627
- Vida diaria en la corte virreinal de Nápoles según sus propios protagonistas. Una aproximación a las fuentes.
- *Carlos Ruiz Lapresta y Jesús Lorente Liarte*.....660
- Las relaciones de servicios en el contexto de las guerras peninsulares del siglo XVII.
- *Rubén Pisa Bravo*.....696
- Nacimiento y desarrollo de la real armada borbónica, las ordenanzas de marina del siglo XVIII.
- *José María Blanco Núñez*.....731
- La batalla de Velletri del 1744.
- *Simonetta Conti*.....761
- Los cadetes del colegio de artillería de Segovia ¿sabios o nobles?
- *Juan Navarro Loidi*.....809

**LA INFLUENCIA DE LA FIGURA DE JULIO CÉSAR Y
DEL EJÉRCITO ROMANO EN LA POLÍTICA DEL
SEGUNDO IMPERIO FRANCÉS.
THE INFLUENCE OF THE FIGURE OF JULIUS
CAESAR AND THE ROMAN ARMY IN THE POLITICS
OF THE SECOND FRENCH EMPIRE.**

JESÚS SALAS ÁLVAREZ

ROSALÍA MARÍA DURÁN CABELLO

Universidad Complutense de Madrid.

RESUMEN

Se estudia en este trabajo la influencia que tuvo la figura de Julio César y del ejército romano en la política del Segundo Imperio Francés, durante el cual Napoleón III mostró un gran interés por la figura del dictador romano. Asimismo, se analiza el resultado de las excavaciones realizadas en Alesia entre 1861 y 1867, así como el uso posterior que se realizó por el gobierno francés de las ruinas y de la figura de Vercingetorix, para construir una identidad nacional francesa frente al nacionalismo alemán.

PALABRAS CLAVE

Julio César, Napoleón III, Cesarismo, Vercingetorix, Alesia.

ABSTRACT

This paper explores the influence that had the figure of Julio Cesar with the Roman army in the politics of the second French Empire, during which Napoleón III showed a great interest in the figure of the Roman dictator. Also, the result of the excavations carried out at Alesia between 1861 and 1867, as well as the further use that was held by the French Government of the ruins and the figure of Vercingetorix, analysed to build a French national identity against German nationalism.

KEY WORDS

Julius Caesar, Napoleon III, Cesarism, Vercingetorix, Alesia.

LA FIGURA DE NAPOLEÓN III Y SU FORMACIÓN CLÁSICA: LA TRADUCCIÓN DE JULIO CÉSAR.

La fascinación por la figura y la actividad militar de Julio César comenzó con Napoleón I, quien durante su destierro en la Isla de Santa Elena mostró un gran interés por la figura de Julio César, intentando comprender las tácticas empleadas por el dictador y cómo podrían aplicarse las mismas en las guerras del S. XIX²⁸⁶.

Esa predisposición también hay que encuadrarla dentro del ambiente europeo de la época, que veía la asimilación histórica entre los sucesos acaecidos tras la Revolución Francesa de 1789 y los años finales de la República Romana²⁸⁷, tal y como había manifestado el propio Bonaparte «Lorsque je me mis à la tête des affaires, la France se trouvait dans le même état que Rome, lorsqu'on déclarait qu'un dictateur était nécessaire pour sauver la République»²⁸⁸.

Sin embargo, Louis Napoleón Bonaparte no gozaba ni de la popularidad ni de la reputación militar de su supuesto familiar, pero sí que tenía a su favor el lustroso apellido familiar que sirvió de polo de atracción a numerosos partidarios hacia su causa, tal y como se demostraría en las elecciones presidenciales de 1848.

²⁸⁶ LE GALL, J.: «Un exemple de collaboration franco-espagnole en archéologie au siècle dernier Napoléon III fait rechercher les traces des campagnes de César en Espagne», *Gerión*, 5 (1987), p. 9.

²⁸⁷ GÓMEZ PANTOJA, J.: «Stoffel en España. Una respuesta a Joël Le Gall», *Gerión*, 13 (1995), p. 17.

²⁸⁸ WINOCK, M.: «De Napoleón à De Gaulle: la tentation bonapartiste», *L'Histoire*, 124 (1989), p. 110.

El 2 de Diciembre de 1851, al igual que su tío abuelo, Luis Napoleón da un golpe de Estado para perpetuarse en el poder por la fuerza, dado que la Constitución de la II República le impedía la reelección presidencial. Es el comienzo de su interés por la figura política de Julio César, quién, como él, había accedido al poder mediante fuerza, cambio que posteriormente legitimará gracias al consentimiento del pueblo, expresado a través de un plebiscito popular celebrado días después.

Esta idea fue retomada por Napoleón III quien, al llegar al poder, comienza una *Imitatio Napoleo Bonaparte*, es decir una etapa de imitación de la figura de su supuesto tío abuelo, idea que ya había manifestado durante su exilio londinense: «L'idée napoléonienne consiste à reconstituer la société française bouleversée par cinquante ans de révolution, à concilier l'ordre et la liberté, les droits du peuple et les principes d'autorité»²⁸⁹.

Una de sus primeras medidas ya como emperador, fue la reivindicación de la figura como primera medida será reivindicar la figura política de Napoleón I y la recuperación de los símbolos del primer imperio napoleónico, a su vez tomados del mundo imperial romano.

Además, también a imitación de Napoleón I, desarrolló una política de corte cesarista, en la que una sola persona, normalmente un jefe militar o político con un amplio mando militar, asume y ejerce todos y cada uno de los poderes públicos del Estado. Esta idea aparece recogida en el prólogo de su obra sobre Julio César con las siguientes palabras: «Heureux les peuples que conduisent des hommes tels que César, Charlemagne et Napoléon qui incarnent les « causes populaires » et qui ont raison avant tous les autres ; ce sont des génies qui guident l'Histoire, l'hostilité qu'ils rencontrent retarde un mouvement inéluctable».

La Historiografía decimonónica consideró a Julio César como el precursor de Napoleón, de tal forma que se produjo una asimilación entre los conceptos de «Bonapartismo» y de «Cesarismo», que pasaron a ser utilizados para describir un

²⁸⁹ *Ibidem*.

régimen formalmente despótico pero esencialmente militar, que ahora utilizará como honor Napoleón III. Así, el plan del Golpe de Estado de 2 de diciembre de 1851 fue conocido como el «dossier Rubicón»²⁹⁰.

«Napoléon III n'a pas caché qu'en réalisant un ouvrage á la gloire de César, il avait été inspiré par une pensée politique: il s'agissait d'exalter les bienfaits que Rome avait dus á cet homme exceptionnel et de faire réfléchir á ceux que la France et l'Europe avaient dus á cet autre homme exceptionnel qu'avait été Napoleón I, en laissant entendre que, Napoleón I n'ayant pas eu le temps d'accomplir tout ce qu'il eút pu faire, il appartenait á Napoleón III de le réaliser»²⁹¹.



Figura 1. Portada del Tomo I de la Obra Jules Cesar (1865)

El emperador nunca escondió que su obra política que se inspira en la de César, como se observa en el prefacio de la traducción de *De Bellum Gallicum*, que aparece firmado el día

²⁹⁰ GÓMEZ PANTOJA, *op. cit.*, p. 18; POIGNAUT, R.: «Napoleón Ier et Napoleon III lecteurs de Jules Cesar», en CHEVALIER, R., *Présence de César. Hommage à Doyen Rambaud*, París, 1985, pp. 329-345.

²⁹¹ LE GALL, *op. cit.*, pp. 9-10; RODDAZ, J.M.: «Jules César dans la tradition historique française des XIXe et XXe siècles», en URSO, G., *Cesare precursore o visionario?*, Friuli, 2010, pp. 333-352.

20 de Marzo de 1862, aniversario del asesinato de César. Igualmente también mostró un gran interés por estudiar qué consecuencias positivas trajo la figura del dictador para Roma, como puede deducirse del prefacio de su *Histoire de Jules Cesar* (París, 1865) (**FIGURA 1**), donde manifiesta que su intención era demostrar como su intervención había tenido como consecuencia un nuevo período de vitalidad al mundo romano. De ahí que no pretenda escribir una Historia de las Galias, sino de Julio César, para de esta manera defender la tesis que la conquista romana había traído el bienestar a los galos, que era lo que pretendía realizar.

Las consecuencias, como bien ha manifestado el Prof. Gómez-Pantoja, hacían inevitable la comparación entre César y Napoléon, y posibilitaba a la vez un nuevo escenario de actuación política «del mismo modo que Augusto llevó a término las reformas imaginadas por su tío e impuso la pax romana propiciadora de la prosperidad general, el proyecto político del primer Bonaparte sería concluido por su sobrino»²⁹², y cuya principal manifestación sería el nuevo lema adoptado por Napoléon III: «l'Empire c'est la paix».

La figura de Julio César siempre ha tenido un fuerte tirón en la tradición historiográfica francesa, puesto que, pese a ser romano, ocupa un papel destacado en la Historia de Francia, ya que gracias a su labor de conquista pudo acuñar el concepto de la Galia, lo que permitía retrotraer los orígenes de la nación desde Clovis hasta Vercingetorix²⁹³.

Sin embargo, la situación político-militar de Europa, en especial a partir de la batalla de Sadowa (1866) y de sus consecuencias geopolíticas, le impidió continuar su obra, aunque sus colaboradores publicarían años después el resultado de los trabajos encomendados.

²⁹² GÓMEZ PANTOJA, *op. cit.*, p. 18-19.

²⁹³ GRAN-AYMERICH, E., *El Nacimiento de la Arqueología Moderna (1898-1945)*, Zaragoza, Universidad, 2001, p. 329-345.

EL EQUIPO INVESTIGADOR: STOFFEL Y EL «DESCUBRIMIENTO» DE ALESIA.

Para estudiar la figura del dictador romano, que abarcaba desde su nacimiento hasta su muerte, el emperador se rodeó de un importante conjunto de historiadores, de arqueólogos y de ingenieros, tanto franceses como extranjeros, a la cabeza del cual se encontraba Victor Duruy, Ministro de Educación de Francia entre 1863 a 1869.

Este grupo estaba conformado por altos funcionarios imperiales – como Louis Ferdinand Alfred Maury, Prosper Mérimée y Eugène Emmanuel Viollet le Duc-, de miembros de la corte como Félix de Saulcy o el filólogo alemán Wilhelm Froehner, de militares como Eugène Stoffel, Creuly y Vergère de Reffye, profesores universitarios como Victor Duruy, Alexandre Bertrand y León Renier, y otros investigadores locales²⁹⁴.

Para llevar a cabo estos trabajos, el 17 de Julio de 1858²⁹⁵ se creó la Commission de la Topographie des Gaules, con la intención de «estudiar la geografía, la historia y la arqueología nacional hasta la llegada de Carlomagno»²⁹⁶. Félix de Saucy fue nombrado presidente, gracias a sus estudios sobre la fortaleza de Masada, y Alfred Maury sería el secretario de la misma.

Desde sus inicios, el organismo centró sus objetivos precisos en realización de tres catálogos o cartas «la Gaule sous le proconsulat de César; la Gaule sous la domination romaine et la Gaule mérovingienne» y dos diccionarios temáticos «un

²⁹⁴ SCHNAPP, A.: «L'Archeologie en France et en Europe au temps de Napoléon III», *Bulletin de la Société Historique de Compiègne*, 37 (2001), p. 24; HERMMENDINGER, E.: «L'Histoire de Jules César para Napoleon III et Stoffel», *QS*, 13 (1987), pp. 5-22; RABEISEN, E.: «Les hommes de l'Empereur ou les pionniers des Antiquités Nationales», *Vercingetorix et Alesia*, Paris, Musée du Saint-Germain-in Laye, 1994, pp. 240-244. La biografía de estos personajes puede encontrarse en GRAN AYMERICH, E.: *Dictionnaire biographique d'archéologie (1798-1945)*, CNRS Éditions, Paris, 2001.

²⁹⁵ *Le Moniteur Universel*, 22 avril 1858 et 18 Juillet 1858, f. 897; *Revue Archéologique*, XV, 188, pp. 117 y 118, p. 318 y pp. 760-761.

²⁹⁶ RODDAZ, J.M., *op. cit.*, p. 333.

Dictionnaire d'archéologie celtique et un Dictionnaire d'archéologie gallo-romaine».

Para apoyar estos estudios, Napoleón III ideó un plan de excavaciones arqueológicas en aquellos escenarios bélicos mencionados en las fuentes clásicas, caso de Gergovia y de Alesia en territorio francés, que posteriormente se ampliará a otros puntos del Mediterráneo en los que se desarrollaron las Guerras Civiles Romanas, como fue el caso de los trabajos desarrollados en 1863 en las cercanías de Montilla (Córdoba), para la localización del campo de batalla de Munda.

El interés mostrado por la Commission de Topographie des Gaules por la recogida de datos procedentes de distintos campos (topografía, cartografía, fotografía, corpus, ...) ilustra claramente la transformación que se produce en la arqueología francesa de la segunda mitad del S. XIX, convirtiéndose en una disciplina científica.

Sin embargo, este camino hacia la cientificidad se hará desde las disciplinas de la Geografía Histórica y de la Topografía Histórica, «beneficiés largement du savoir-faire des officiers d'artillerie, les cartes dressés pour la Commission de Topographie des Gaules en témoignent par leur qualité et leur précision. La curiosité technique des militaires favorise les reconstitutions et l'approche expérimentale qui, même si elle est parfois un peu naïve (...) Contribue à jeter les bases d'une archéologie concrète. Surtout, l'intérêt pour la topographie militaire conduit à des fouilles systématiques comme celles d'Alésia qui, pour la première fois en France, sont menées à une échelle qu'on peut qualifier de professionnelle. In ne s'agit plus de simples dégagements mais du repérage dans le sol de systèmes défensifs antiques qui conduisent à une approche quasi stratigraphique»²⁹⁷.

²⁹⁷ SCHNAPP, *op. cit.*, p. 24; NOCHÉ, A.: «Alésia: fouilles de Napoléon III et fouilles récentes», *Ogam*, 10 (1958), pp. 105-120; LE GALL, J.: *Fouilles d'Alise-Sainte-Reine (1861-1865)*, Paris, 1989; REDDÉ, M.: «Les fouilles du second Empire autour d'Alesia, a la lumière des recherches récentes», en *Napoléon III et l'archéologie*. Compiègne, 2001, pp. 93-115.

Se pueden distinguir claramente tres fases dentro de los trabajos de campo:

1ª Fase (20-Abril-1861 a 10-Septiembre-1862): descubrimiento de los vestigios de las estructuras romanas relacionadas con el cerco del año 52 a.C. La dirección científica de los trabajos recayó sobre la propia Comisión, representada por Félix de Salcy, el General Creuly y por A. Bertrand, como arqueólogo, que delegó los trabajos en Paul Millot y Victor Pernet, que a la postre se convertiría en el verdadero director de los trabajos²⁹⁸.

2ª Fase (11-Septiembre-1862 a Diciembre 1865)²⁹⁹: en la que se terminarían los estudios relativos al cerco romano. Napoleón III, descontento con el ritmo de los trabajos encargó los mismos a Eugène Stoffel, oficial de artillería, que no tenía preparación arqueológica alguna.

Sin embargo, había visitado y reconocido el terreno en 1855, publicando en la revista *Moniteur* de 6 y 7 de Agosto de 1861 un *Etude sur l'emplacement d'Alésia*³⁰⁰.

Aunque fue el director efectivo de los trabajos hasta Diciembre de 1865, Stoffel visitaba las excavaciones esporádicamente, delegando el control de los obreros en Paul Millot, un funcionario encargado del mantenimiento de las carreteras, quien a su vez remitía a Stoffel informes acompañados de planos y de cortes y secciones de las estructuras encontradas³⁰¹.

Incluso Joël Le Gall llega a mantener que el propio emperador Napoleón III se hiciera cargo directamente de las excavaciones durante los meses de Abril, Mayo y Junio de 1863,

²⁹⁸ LE GALL, J.: «Nouveaux aperçus sur les fouilles d'Alésia sous le Second Empire», *Comptes Rendus des Séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 105^e année, N. 1 (1961), p. 73; BERTHIER, A. y WARTELLE, A.: *Alésia*, Paris, Nouvelles Éditions Latines, 1990, pp. 90-93.

²⁹⁹ BERTHIER y WARTELLE, *op. cit.*, p. 93-127.

³⁰⁰ BERTHIER y WARTELLE, *op. cit.*, p. 94; LE GALL, *op. cit.*, p. 12.

³⁰¹ LE GALL, *op. cit.*, p. 12.

período en el que Stoffel desarrolló sus trabajos en Montilla (Córdoba)³⁰².

En este período, también es importante la labor del epigrafista y numismata alemán Christian Eduard Ludwig Wilhelm Froehner³⁰³, que fue la mano derecha del emperador, quien visitó las excavaciones arqueológicas durante este período.

3ª Fase (1866-1867): los trabajos serán llevados a cabo por A. Bertrand, con la intención de obtener objetos con los que acrecentar los fondos para el Museo Nacional de Antigüedades, que Napoleón III fundó en 1867 en Saint-Germain-in-Laye, cuyo primer conservador jefe sería el propio A. Bertrand.

METODOLOGÍA ARQUEOLÓGICA DE LAS EXCAVACIONES DEL SITIO DE ALESIA.

Las excavaciones entre 1861 y 1862 para el estudio del cerco de Alesia se convirtieron en la empresa arqueológica más importante hasta entonces realizada en Francia, y que puede compararse a otros trabajos arqueológicos desarrollados en otros puntos del Mediterráneo.

Según el relato de Julio César, Alesia «estaba en la cumbre de una colina, a una gran altitud. . . La base de la colina estaba bañada por dos corrientes de agua por los dos lados. Delante de la ciudad se extendía una llanura de unas tres millas; por los demás lados la colina estaba rodeada a poca distancia de alturas cuya altitud igualaban la suya»³⁰⁴. Para comprobar la veracidad del relato cesariano, se realizaron una serie de estrechas zanjas o trincheras, apenas separadas unos metros unas de otras, con el fin de localizar el foso de circunvalación del *oppidum*, descrito en la obra de Julio César³⁰⁵. Una vez

³⁰² *Ibidem*.

³⁰³ Sobre este personaje, véase <http://www.inha.fr/fr/ressources/publications/publications-numeriques/dictionnaire-critique-des-historiens-de-l-art/froehner-wilhelm.html> (consultado 19 de Octubre de 2015).

³⁰⁴ *De Bello Gallico*, VII, 69.

³⁰⁵ REDDÉ, M.: «César ante Alesia», en CHEVALIER, R., *Las Guerras Cántabras*, Santander, Fundación Marcelo Botín, 1999, p. 122.

detectada la oquedad, se procedía a vaciar de materiales su interior, de conformidad con la metodología arqueológica empleada por entonces en los trabajos en arqueología clásica y protohistórica, y que tenía como finalidad la de encontrar objetos para los museos y colecciones.

Por lo tanto, fue una verdadera excavación filológica, ya que la demostración del relato cesariano era el verdadero objetivo del trabajo: «Basándose en el texto de César, los excavadores de la época distinguieron dos líneas aproximadamente concéntricas, que rodean Alesia ; la primera de 15 kilómetros, alrededor del oppidum y destinada a bloquear toda clase de asedios, se llamó "contravalación" ; la segunda de 20,700 km., dirigida hacia el exterior, contra el ejército de refuerzo, fue llamada "circunvalación"»³⁰⁶. El resultado fue un conocimiento parcial de la realidad del cerco de Alesia, ya que salvo en contadas ocasiones, las estructuras asociadas al foso, como son las torres y las fortificaciones con salientes, no se detectaron (**FIGURA 2**).

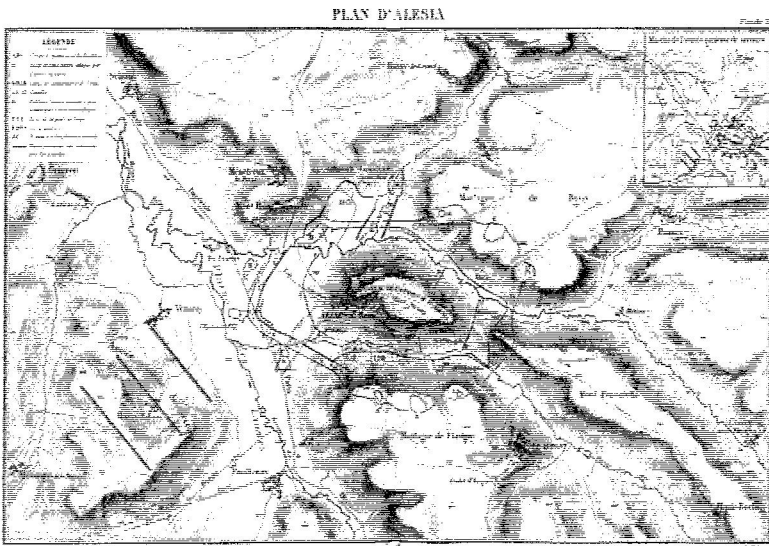


Figura 2. Plano de Alesia incluido en Atlas de la *Histoire de Jules César*, planche 25. Biblioteca Digital Hispana. <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000089001>

³⁰⁶ REDDÉ, *op. cit.*, p. 123.

Otra cuestión que llama la atención es la oportunidad perdida para aplicar las innovaciones en metodología arqueológica, como existía en otros yacimientos emblemáticos del Mediterráneo, a las excavaciones más importantes llevadas a cabo durante el Segundo Imperio, dejándose de lado las novedades estratigráficas introducidas en el campo de la arqueología prehistórica por Boucher de Perthes en Abbeville³⁰⁷; caso de haberse aplicado esta nueva metodología, los resultados obtenidos hubiesen sido más cercanos a la realidad arqueológica del cerco llevado a cabo por César, como demostrarían las excavaciones realizadas entre 1991 y 1997 por la Misión Franco-alemana.

LA REALIDAD ARQUEOLÓGICA: ESTRUCTURAS Y MATERIALES.

Como ya se ha apuntado en páginas anteriores, el método que inspira las exploraciones de Alesia durante el Segundo Imperio es la denominada “Arqueología filológica”: ellos intentan encontrar sobre el terreno todos los datos que aporta César en su *De Bello Gallico*. Si bien hay que decir que el interés por encontrar el escenario donde se libró la batalla decisiva por la que Galia es anexionada al Imperio Romano era importante. Desde la Edad Media hasta el siglo XIX la opinión científica estaba dividida entre la ubicación de Alesia en Alaise (Doubs) o en Alise-Saintes-Reine (Côte D’Or), alcanzando esta controversia su *florit* entre los años 1855 y 1860.

Esta creencia tan arraigada, aunque casi con nulo fundamento arqueológico, se vio ratificada merced a un hallazgo fortuito producido en 1860³⁰⁸. Al realizar unas tareas de drenaje en cierta propiedad, en el paraje de Les Laumes, los obreros encontraron en la zona llamada “Viejo Canal” -ya que se creía que era un antiguo canal- se halló un nutrido conjunto de armas

³⁰⁷ GRAN AYMERICH, *op. cit.*, p. 386.

³⁰⁸ Este relato de lo que podría denominarse como “intrahistoria”, ha llegado hasta nuestros días a través del testimonio de Mr. Paul Vernet, quien comenzó a excavar en Alesia, como arqueólogo, con tan sólo veinte años.

destacando una larga espada, dieciocho lanzas, tres hachas una flecha así como otros materiales³⁰⁹.

Como consecuencia del hallazgo, el 20 de abril de 1865, por orden de Napoleón III, llegaron Saulcy, Bertrand y Crauly para efectuar unos sondeos previos, a modo de tanteo. Y en este proceso constataron en varios puntos la existencia de una *fossa duplex*. Uno de sección en “V” y el otro de sección en “U” aunque con el fondo plano. Los hallazgos tuvieron tal repercusión que el 19 de junio de 1865 se persona en Alise-Sainte-Reine Napoleón III.

En la primeras campaña lo que se hace es seguir los fosos, para lo cual se realizaron trincheras que permitieron comprobar la dirección y el recorrido de los fosos; también se practicaron otras en sentido transversal a los mencionados fosos. Al final de las distintas intervenciones quedaron documentados casi todos los fosos.

En 1862 se responsabilizaron de las excavaciones el entonces capitán Stoffel, asistido por Pernet. La nueva campaña duró hasta diciembre de 1865 y la dirección recayó sobre el comandante Stoffel, al que el emperador había nombrado cargo de confianza asistido por el mencionado Pernet³¹⁰.

Por último entre 1866 y 1867, las intervenciones arqueológicas se centraron ya en la meseta del *oppidum* y tuvieron como finalidad hacer un acopio suficiente de materiales para completar de esta manera el recién nacido Musée des Antiquités Nationales, ideado por Bertrand quien se convirtió en conservador-jefe.

Como se ha ido apuntando, las excavaciones se iniciaron en 1861 y realmente lo que hicieron fue practicar trincheras que les permitieran distinguir los bordes de los fosos romanos (**FIGURA 2**). Una vez localizados los límites, se marcaba la alineación de las *fossa* en el terreno y tras desplazarse cierta distancia de la cata, volvían a repetir la operación. Lo más singular del método es que ante la magnitud del movimiento de

³⁰⁹ MATRUCHOT, L.: *Guide du visiteur d'Alesia (Alise-Saintes-Reine, Côte D'Or)*, Le Puy-en-Velay, s/a, p. 15.

³¹⁰ MATRUCHOT, *op. cit.* p. 16.

tierras que debían realizar, tan solo se constataba la presencia y dirección; prácticamente no se vaciaban los fosos, excepto en aquellos casos en los que aparecía material³¹¹. En las excavaciones recientes ha sido posible constatar estas antiguas zanjas en torno al Monte Auxois. Después de cinco años de trabajos arqueológicos, guiados por el argumento filológico y la buena fe, era posible reconocer las huellas de todo el proceso de asedio: la primera línea de muralla (“contrevallation”) precedida de un complejo sistema de fosos y trampas; la segunda línea de cerco y protección de las unidades de asedio destinadas en el terreno inscrito entre las dos defensas (*circunvallatio*). Asimismo se hallaron una serie de campamentos ubicados en alturas circundantes, tanto en el Norte, la montaña de Bussy, como en el Sur, la montaña de Flavigny o en la ladera del monte Rea. Así durante las excavaciones llevadas a cabo en el reinado de Napoleón III se desvelaron dichos reductos así como gran parte de su recorrido pese a que, en ocasiones, cuando estos cambiaban de dirección no pudieron ser documentados.

Tras la derrota de Sedán y el final del Segundo Imperio, no volvieron a acometerse excavaciones en el escenario de la batalla de Alesia. En efecto, no fue hasta 1990 cuando volvieron a reanudarse las labores, esta vez a cargo de un equipo internacional: la *Römisch-Germanisch Kommission* dirigida por M. Reddé, del lado francés, y por S. von Schnurbein, del alemán³¹². A partir de 1990 comienza el proyecto con la participación del Ministerio de Cultura de Francia. Se inicia con la recuperación del dossier napoleónico que contenía planos, dibujos y memorias, que se hallaba depositado en los Archivos Nacionales. Gracias a dicho dossier, el equipo franco-alemán contó con material de primera mano que le allanó el conocimiento topográfico y arqueológico de lo documentado en las excavaciones del siglo XIX. Posteriormente las sucesivas

³¹¹ REDDÉ, M.: *op cit.*, p.122-123. A juzgar por el alto número de secciones de los fosos publicadas levantadas y publicadas fue muy abundante el material recogido.

³¹² REDDÉ M. y SCHNURBEIN, S. Von.: «Fouilles et recherches nouvelles sur les travaux du siège d'Alésia», *Comptesrendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 137^e année, N. 2, 1993. pp. 282.

campañas de la década de los años 90 del siglo XX, enriquecieron y cambiaron –en ocasiones profundamente- el conocimiento que se tenía del escenario bélico.

En aras de la síntesis y de la claridad, expondremos los principales hallazgos divididos en dos grupos. Por un lado estarían las estructuras e infraestructuras del sitio de Alesia, esto es lo referente a la arquitectura e ingeniería militares (**FIGURA 3**). Y, de otro, trataremos de los materiales muebles hallados en el transcurso de las diversas excavaciones.

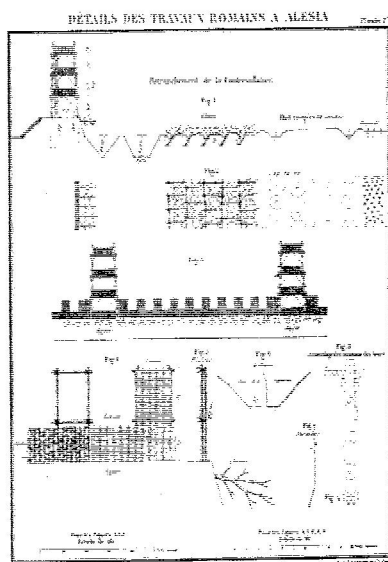


Figura 3. Trabajos romanos en Alesia, en Atlas de la Histoire de Jules César, planche 27. Biblioteca Digital Hispana. <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000089001>

Estructuras

En primer lugar debemos recordar que la originalidad del sistema de asedio aplicado en la batalla de Alesia lo hizo realmente impenetrable. Consistió –básicamente- en aislar el *oppidum* mediante un doble sistema de cerco: un doble *vallum*, que recibe el nombre de *contravallation* y *circumvallatio*, respectivamente. Además, se emplearon otros elementos como fosos así como campos de trampas para desempeñar una defensa pasiva, tanto en vanguardia como en la retaguardi

Realmente se trata de una conjugación de elementos que sacan el mejor partido de la configuración orográfica de la zona. El *oppidum* ocupa el centro de toda la disposición. Se encuentra en una meseta alta, flanqueada por dos ríos: Oze y Ozerain. También está rodeada por montañas de cierta envergadura, como son el monte Rea al norte; el monte Flavigny al suroeste mientras que en el lado sureste se encuentra la montaña de Bussy. En el sector nor-noroeste se extiende una llanura aluvial que recibe el nombre de Laumes. Este paisaje provocó que el ritmo y el sistema constructivo no fuera tan uniforme como pensaron Stoffel, Pernet y demás excavadores, sobre todo en la parte más baja y llana, como es la zona de Laumes.

Fosos

En la zona de la llanura, las Laumes, se ha contrastado casi todo lo que se documentó durante las excavaciones napoleónicas: la presencia previa a la *contravallatio* de dos fosos.

El primero de ellos presenta el fondo plano, con unas dimensiones de aprox. 5,5 m. de anchura; no es muy profundo – ca. 1'30 m.- dada la presencia de una capa freática bastante alta habida cuenta de que se trata de una llanura fluvial.

El segundo tiene sección en V; dista muy poco del primero, pues casi están unidos. Posee 4'5 m. de anchura y tiene idéntica profundidad que aquél. En relación con este foso y el siguiente se documentó la presencia de una suerte de calzada así como estructuras de drenaje, construidas en piedra seca que podrían desembocar en el mismo foso.

En la investigación franco-alemana se descubrió un tercer foso, poco profundo, de sección triangular, inmediatamente detrás de los anteriores. Sin embargo apenas tiene profundidad. Esta estructura, más liviana que las anteriores, pasó por completo desapercibida en el siglo XIX³¹³.

La zona posterior de la *circunvallatio* también poseyó fosos. Sin embargo hay zonas que tan sólo poseen *fossam* y *agger*, es decir, que van actuando según las circunstancias de cada lugar. Queremos subrayar que, en opinión de Reddé y

³¹³ REDDÉ, M: *op. cit.*, pp.122-123,

Schnurbein, las estructuras de la *contravallatio* no se deben buscar delante de los fosos si no detrás de ellos³¹⁴.

Agger

En las zonas en las que se ha podido atestiguar ha mostrado que, en ciertos puntos la estructura estaba construida “con hierba”³¹⁵, lo que entendemos que deben ser *caespites*³¹⁶; curiosamente se concentran en la zona de la llanura. Gracias a esta precisión sabemos que se trata de una llanura que se inundaba generosamente en época romana, lo que permitiría cortar estos bloques de tierra con su cepellón. También se ha contactado la construcción del *agger* con piedra, especialmente en las zonas de ladera y cumbre de las montañas que rodean al Monte Auxois.

Vallum

Se ha podido reconocer a través de las excavaciones modernas, que han puesto en evidencia que tampoco esta defensa es uniforme. Al igual que sucede con el *agger*, hay parte en las que se construye con madera y otras con piedra, siempre dependiendo de la zona del cerco que estudiemos, observaremos que toman para la construcción el material que tienen más a mano.

Defensa pasiva

Las excavaciones han permitido atestiguar que el sistema de tres franjas escalonadas de trampas ocupaba en el espacio anterior una superficie cercana a los 27 m., mientras que en la zona posterior ocupan ca. 22 m. Además, en ambos casos, las sucesiones de trampas tiene cierto denominador común: se disponen a tresbolillo y se van sucediendo de manera escalonada, lo que incrementa su capacidad defensiva.

De gran interés es el dato que aportan las memorias antiguas en las que Pernet al narrar el hallazgo fortuito de 1860, mencionado más arriba, aporta el nombre de la finca:

³¹⁴ REDDÉ M. y SCHNURBEIN, S. Von., *op. cit.*, p. 289.

³¹⁵ REDDÉ M. y SCHNURBEIN, S. Von., *op. cit.*, p.291

³¹⁶ MORILLO, A.; DURAN, R. et alii: «Restitución virtual de la muralla romana de León: una vision diacrónica», *Virtual Archaeology Review*, vol. 5, nº 10, 2014, p.142.

“L'Épineuse” (La Espinosa). Esto nos pone sobre la pista de la vegetación dominante en el lugar y su empleo para *cervi* y *lilia*.

CERVI. Se trata de ramas profundamente ensartadas en el *agger* de la empalizada, cuya característica más sobresaliente es presentar una apariencia de cuernas de ciervo, de ahí el nombre.

Pudieron estar endurecidas con fuego tal y como se trabajan las estacas de madera de *lilia*, *cippi* o *stimuli*, de los que se hablará seguidamente.

LILIA. En los trabajos llevados a cabo en la época de Napoleón III, se interpretó la zona D como un campamento. Sin embargo, tras las campañas de 1992 y 1993, se ha podido comprobar en este sector que el foso defensivo estaba precedido por seis o siete líneas de pequeñas fosas, de sección troncocónica, de casi 0'5 m. de diámetro, dispuestas en damero y distanciadas entre sí ca. 1'20-1'30 m.. Esto supuso una novedad porque estas estructuras eran desconocidas en la arquitectura de “contrevallation”³¹⁷.

CIPPI. Se trata de preparar cuidadosamente un campo con hoyos, regulares, más o menos profundos, en los que se alojan ramas de tipo espinoso, que se entrelazan, provocando un efecto “tela de araña” y en el acto de desembarazarse se provocan profundos arañazos.

STIMULI. Se trata de un conjunto de cinco líneas paralelas de hoyos-trampa, en el centro de los cuales estarían encastradas las estacadas de madera, convenientemente apuntadas, de las que sólo han quedado las trazas de carbones en el registro arqueológico. Las piezas de madera estaban rematadas con un elemento de hierro, perfectamente fijado y puntiagudo. Para no ser vistos por el enemigo, se cubrían con vegetación.

Castra

Respecto a los campamentos tan sólo se han realizado estudios arqueológicos de dos de ellos. Hay que subrayar que aunque ya habían sido topografiados entre 1860 y 1865, han sido verificados a través tanto de la fotografía aérea como de las intervenciones arqueológicas. Hay que subrayar que tanto su disposición, como su planta así como su tamaño, nos hacen

³¹⁷ REDDÉ M. y SCHNURBEIN, S. Von, *op. cit.*, p 292.

rememorar los campamentos de la *circunvallatio* de Numancia³¹⁸. En efecto, se trata de campamentos de tamaño más bien reducido, con plantas de tendencia circular, puesto que buscan la zona más llana de las cumbres, adaptándose a las curvas de nivel. Si bien la característica más peculiar de estos campamentos es que no son “canónicos”. Estos tipos de asentamientos de carácter temporal solían albergar a la tropa siempre en tiendas de campaña.

Entre los datos arqueológicos extraídos se ha documentado la presencia de una única torre flanqueando un puerta; también, el uso sistemático de puertas en *clavicula* y con *titulum*, elemento muy poco común, por otra parte. Y lo más curioso de estos campamentos es que no se constata la dualidad de *fossa/agger* y si el de empalizada. Esto último puede deberse al hecho de que están contruidos en alturas importantes y se encuentran en maniobra de asedio.

El *castra* “A”, que desde época de Napoleón III, y sin ningún dato arqueológico, se identificó con el campamento de César. Se ubica en la ladera norte de la montaña de Flavigny.

El campamento “B” es el de mayores dimensiones junto con el C. Ocupa la parte más prominente del monte Flavigny. Es el que se identifica, actualmente, con el campamento de César.

Por último, el denominado como “C”, en el monte de Bussy, se identificó con el de Labienus por el hallazgo de un proyectil de honda. Tanto este como el anterior, no superan una superficie de 7 Ha., lo que evidencia que aunque las tropas estuvieran realmente constreñidas, se adaptaban al saber que era una situación completamente transitoria. Se trata, sin duda alguna, de campamentos de campaña³¹⁹.

Castella

Se trata de campamentos aún más reducidos que los castra que se acaban de mencionar. El más grande de todos ellos se

³¹⁸ REDDÉ, M.: «Alésia: du texte de César aux vestiges archéologiques», en REDDÉ, M y SCHNURBEIN, S. von: *Alésia et la bataille du Teutoburg: un parallèle critique des sources*, Ostfildern, Thorbecke, 2008, p.287.

³¹⁹ REDDÉ, M.: «César ante Alesia», en CHEVALIER, R., *Las Guerras Cántabras*, Santander, Fundación Marcelo Botín, 1999, pp. 130-131.

localiza en la ladera del monte de Bussy y su superficie es de 1'5 Ha.

Turres.

En las excavaciones de 1993³²⁰ acometidas en la zona posterior a las líneas de fosos, aproximadamente a 3 m. de las mismas, e encontraron las trazas de 7 torres de planta cuadrangular de 2'5 por 3 m. Se encontraban distanciadas entre sí ca. 50 pies (15 m.). Se trataba de torres en avance, construidas en madera como revelan las huellas de los postes maestros de los ángulos, que fueron escuadrados y que tendrían un diámetro de ca. 30 cm.

Armamento

En 1862, en la ladera del monte Rea, se documentó un hallazgo de primer orden. En el transcurso de las excavaciones en la parte más baja de la colina, se hallaron importantes restos de humanos, esqueletos, así como de equinos, todos revueltos, lo que en opinión de Vernet demostraba a las claras que allí tuvo lugar una lucha encarnizada entre galos y romanos. Además se hallaron un total de 450 monedas tanto galas como romanas³²¹.

De los materiales recuperados se pueden extraer buenos datos para comprender la panoplia de la famosa batalla.

Por último, como en el apartado precedente, haremos un ejercicio de síntesis comprensiva.

Cascos. Donde más y mejor se encontraron fue en la zona del monte Rea. El desglose de los hallazgos arroja un total de 30 fragmentos de casco, fundamentalmente galos, y de ellos, tan solo uno ha llegado completo hasta nosotros. No podemos olvidar que Vernet transmitió a Matruhot que durante las excavaciones de su juventud se hallaron 3 cascos en la falda del monte Rea.

También han quedado atestiguado dos “barboquejos” o carrilleras, procedentes del mismo lugar.

Escudos. En este apartado, lógicamente, los restos son más abundantes ya que han podido atestigüarse hasta 116 fragmentos, correspondientes, sobre todo a los umbos y las

³²⁰ Realizadas también por la Römisch-Germanisch Kommission

³²¹ MATRUCHOT, L. , *op. cit.*, p.15

orlas, las partes necesariamente metálicas. Se trata tanto de escudos galos como germanos.

Espadas. En la actualidad se conservan en el Museoparc de Alesia 15 espadas a las que hay que añadir un total de 40 elementos de espadas. Conviene precisar que la mayoría de estos objetos son de adscripción céltica, pero también hay elementos pertenecientes a un *gladius*.

Dagas. Han sido varios los hallazgos de este arma blanca corta, que deberíamos identificar, al menos en el bando romano, como *pugius*.

Armas arrojadizas. Se puede decir que es el material más abundante en el centro de interpretación, con un total de 392 elementos pertenecientes tanto a galos como a romanos. A ello hay que añadir, al menos, un total de 460 “lanzas” y 227 “jabalinas”, a decir de Vernet³²².

Puntas de flecha. Sobre este particular hay que subrayar que son prácticamente todas de raigambre céltica. Podemos distinguir dos grandes tipos básicos: las rectas y las de aletas³²³.

Artillería. Entre los materiales recogidos durante las excavaciones se han identificado restos pertenecientes a catapultas; once en total.

Proyectiles (glandes). Así mismo se han hallado un total de 29 glandes de plomo, algunos de ellos con inscripción.

Tribuli. Se trata de abrojos realizados en hierro, idénticos a los que se documentan a lo largo de la Edad Media.

Stimuli. Son puntas aguzadas, realizadas en hierro, muy afiladas, que se encastraban en las estacas y se fijaban a ellas con clavos; se custodian 12 ejemplares en el Museoparc de Alesia.

Tienda de campaña. Si bien lo más interesante lo ha constituido el hallazgo de un fragmento alargado de una tienda legionaria romana, realizada en cuero, encontrado en las excavaciones efectuadas por el equipo franco-alemán en Campamento “A”, concretamente en el foso delante del *titulum*. La tipología de las tiendas se ha podido establecer a partir de las representaciones

³²² MATRUCHOT, L. , *Ibidem*

³²³ REDOUX, G.: *Les Archers de César*, Broché, 2014, p.245.

iconográficas de la columna trajana, así como de los restos de cuero procedentes de yacimientos de época imperial³²⁴.

Militaria. Hay que subrayar el dato de que el material más abundante perteneciente a este subapartado corresponde a las tachuelas de *caligae* militares. Como sucedió con el resto del armamento, también en este particular el sitio de mayor densidad es el Monte Rea, donde se recogieron un total de 450 tachuelas de caliga. Si bien debemos anotar que también en esa localización se recogieron espuelas, anillos (posiblemente *armillae*) así como fíbulas.

ALESIA COMO LUGAR PARA LA MEMORIA COLECTIVA FRANCESA. VERCINGETORIX COMO NUEVO HÉROE NACIONAL.

En 1866 Napoleón III decide abandonar la edición de la obra de Julio César. Tras esta renuncia existen problemas políticos en Europa, ocasionados por la victoria prusiana en la batalla de Sadowa (1866), cuya principal consecuencia en la fundación de la Confederación del Norte, germen de la futura Alemania, y un cambio en la geopolítica de Europa, que el emperador francés intenta minimizar con el envío de E. Stoffel a Berlín, en calidad de agregado militar, provocando ineludiblemente un descabezamiento de las excavaciones en Alise-Sainte-Reine.

A ello habría que sumar la creciente contestación interna que sufre el régimen político bonapartista, por su política militar en México y Luxemburgo, que le lleva a perder, en un momento de crisis económica, el apoyo de la Iglesia y de la burguesía, que constituían dos de los pilares fundamentales del gobierno.

Como primera medida, Napoleón III quiere utilizar las ruinas de Alesia para crear el lugar en el que resida una parte de la memoria nacional colectiva de Francia, convirtiéndola en un

³²⁴ DRIEL-MURRAY, C. VAN: «New light in old tents», *Journal of Roman Military Equipment Studies* 1, (1990), pp. 109-137; DRIEL-MURRAY, C. VAN: «The Roman army tent», *Exercitus*, 2, (1990), pp. 137-145.

punto de referencia de la identidad nacional, tal y como en su día hiciera Augusto con la colina del Palatino³²⁵.

También para frenar el creciente nacionalismo germano, representado por la figura de Hermann/Arminius, Napoleón III decide recuperar la figura de Vercingetorix, el caudillo galo vencedor de los romanos en Gergovia, que si bien en los inicios del gobierno napoleónico no había tenido interés alguno, seguramente a causa de su derrota final en Alesia, pasará ahora a convertirse en el nuevo héroe nacional, convirtiéndose en este caso la Arqueología en una recuperadora de personajes históricos³²⁶.

Vercingetórix nació, según el relato de Estrabón, en el *oppidum* de Gergovia (*Geografía*, IV, 2.3)³²⁷. Llegó a constituirse en el líder del grupo anti-romano entre los Arvernos, intentando dar un golpe de Estado durante el invierno de 53-52 a.C., pero fue expulsado de Gergovia, la capital arverna. Aun así, el revés sufrido fue de corta duración, pues volvió a tomar la ciudad y comenzó la construcción de una coalición con los vecinos estados tribales para oponerse a Roma³²⁸.

Sin embargo, en opinión de J. Collins «*The battle of Gergovia had almost changed the course of the history of the Western world*»³²⁹, ya que César en vez de asediar el *oppidum* se lanzó por sorpresa sobre uno de los flancos del asentamiento e incluso llegó a atacar las puertas y a ganar la muralla en algún punto.

Pese al ataque, los romanos se vieron obligados a retirarse, aunque no de manera de desastrosa, puesto que el mismo César la narra casi como una victoria (*De Bello Gallico* 7:13), al cuantificar las bajas del ejército romano en 750

³²⁵ PAYOT, J.P.: *La Guerre des ruines. Archéologie et géopolitique*, Paris, Choiseul, 2010, p. 15.

³²⁶ DYSON, S.L.: *En busca del pasado clásico. Una historia de la Arqueología del mundo grecolatino en los siglos XIX y XX*. Barcelona, Ariel, 2008, pp. 84-85; PAYOT, *op. cit.*, pp. 17-18.

³²⁷ Estrabón se refiere de esta manera «(...) Gergovia, ciudad de los Arvernos situada sobre un monte muy alto de la cual procedía Vercingetorix».

³²⁸ COLLINS, J.: «Gergovia», en BOUGUCKI & CRABTEE (eds.) *Ancient Europe 8000 B.C.–A.D. 1000: Encyclopedia of the Barbarian World*, 2004, p. 219.

³²⁹ COLLINS, *op. cit.*, p. 220.

soldados, pero Vercingetórix no pudo acabar definitivamente con el contingente romano, lo que trajo como consecuencia posterior el sitio de Alesia.

César, a su vez, nos presenta a Vercingetórix como un jefe intrigante, con gran capacidad de convicción, como se aprecia en el caso de los nobles aeduos y de su jefe Convictolitavis, consiguiendo que éstos renegasen del tratado firmado con el general romano, por el cual aquello protegerían la vía de aprovisionamiento del ejército romano a su paso por sus tierras.

En el siglo XIX la figura de Vercingetórix adquirió una dimensión nacional. Encarna el ideal de la unidad de la nación francesa en su lucha contra el invasor. El primero de esta centuria en plantear este nuevo enfoque es Amédée Thierry, quien en 1828, publicó su *Histoire des Gauloises* en tres tomos. En ella se expresa en diversos momentos con términos más que elogiosos. En la introducción de la obra habla del héroe así «(...) Vercingétorix, si pur, si éloquent, si brave, si magnanime dans le malheur, et à qui il n'a manqué pour prendre place entre les plus grands hommes, que d'avoir eu un autre ennemi (...) César»³³⁰. Y en el tomo segundo de su obra acomete el particular de manera más extensa y expresa «Vercingétorix avait trop patriotisme pour devoir son élévation à l'avilissement de son pays, trop de fierté pour l'accepter des mains de l'étranger»³³¹. El mayor aporte de Thierry es el de vincular de manera directa a sus contemporáneos con la figura heroizada del caudillo galo.

A partir de Thierry serán otros muchos autores quienes, siguiendo la senda emprendida por el primero, reivindicquen la figura de Vercingetórix como el germen de la nación francesa. En esta línea hay que citar a Rastoul -1830-, Moreau-Christophe -1872- o Bouché -1844-. Concretamente Bouché recrimina el que se dejase en el olvido los acontecimientos de Alesia, a los que califica como «los más reales y gloriosos» que puedan tener

³³⁰ THIERRY, A.: *Histoire des Gaulois*, Tomo I, Paris, 1828, p. ix.

³³¹ SIMON, A.: *Vercingetorix et l'idéologie française*, Paris, Imago, 1989, p. 27.

los fastos de cualquier gran nación que haya combatido en pro de su libertad e independencia³³².

Por su parte Napoleón III muestra, como ya se ha expresado anteriormente, una gran inclinación hacia la Antigüedad Clásica y en especial por la figura de Julio César. No sólo se contenta con escribir la *Histoire de Jules César*, al que se quiere equiparar tanto políticamente como militarmente – hace suyos los afanes imperialistas de su supuesto tío abuelo- si no también como historiador (por sus escritos).

Junto a esta admiración desmedida desarrolla otra antitética aunque complementaria por la figura del caudillo galo. En efecto, si en el caso de César escribe y firma su biografía, en el de Vercingetórix actúa mediante la erección de una escultura colosal de 6'60 metros de alto y apeada sobre un pedestal de 7 metros, colocándola en el emplazamiento de la batalla de Alesia, toda vez que por su emprendimiento, ha quedado atestiguado arqueológicamente que se encontraba en Alise-Sainte-Reine (Côte D'Or, Bourgogne). La estatua de Millet representa al héroe con las facciones del emperador durante su juventud (**FIGURA 4**).

³³² SIMON, *op. cit.*, pp. 29 y 60.



Figura 4. Retrato de Retrato de Napoleón III, Emperador de los Franceses, por Winterhalter (1852) y escultura de Vercingetorix de A. Millet, ubicada en el yacimiento de Alesia

La inauguración de la estatua en honor a Vercingetorix jamás se realizó a pesar de que estaba colocada sobre su pedestal desde finales de agosto de 1865. La inauguración debería haberse realizado en los días posteriores a la finalización del monumento, como se había previsto, y habría sido presidida por el Mariscal Vaillant. Si bien, por orden del emperador Napoleón III, la ceremonia fue aplazada *sine die*; se desconocen las razones que motivaron esta decisión³³³.

Sin embargo llama la atención que durante el periodo denominado como “imperio liberal”, las obras ensalzando la figura de Vercingetórix se multiplicaron. En esta línea se encuadran las obras de Deloche -1860-, Christian -1863-, Imberdis -1863- o el abad Voisin -1864-³³⁴. Todas ellas tienen como denominador común la concepción de que el origen del sentimiento nacional que quiere impulsar Napoleón III se

³³³ TESTART, G. : «Questions et réponses», *Pro Alesia. Revue mensuelle des fouilles d'Alise et des questions relatives à Alesia*, n° 1, tomo I, (julio 1906-junio 1907), p. 32.

³³⁴ SIMON, *op. cit.*, -, pp. 49 y50.

encuentra en sus ancestros galos cuyas máximas virtudes personifica Vercingetórix. Efectivamente, la figura del jefe galo reviste gran importancia pues durante su breve mandato es capaz –mediante tratados y coaliciones– de extender sus territorios hasta el Rin, y, también, de luchar en defensa de la independencia de sus territorios, como se demuestra en el sitio de Gergovia o de la propia Alesia³³⁵. Este dato es fundamental ya que fue utilizado como argumento para emprender la guerra con Prusia.



Figura 5. Medalla monetiforme, a imitación de la pieza de 10 céntimos de franco, acuñada tras el Desastre de Sedán.

Curiosamente, a la caída del régimen bonapartista, tras la derrota de Sedán (**FIGURA 5**), no se produjo un abandono de la figura del caudillo galo, sino que se convirtió en la figura histórica que otorgaría legitimidad política a la III^a República Francesa³³⁶, y que se opone a la figura de Hermann/*Arminius*,

³³⁵ Según se desprende de los autores clásicos. César, Estrabón, Tácito, Flavio Josefo o Plinio.

³³⁶ SIMON, *op. cit.*; SIMOËN, J.C.: *L'épopée de l'archéologie*. Paris. Tempus, 2008, p. 321; REDDÉ, M.: «La querelle d'Alésia, hier et aujourd'hui», en REDDÉ, M y SCHNURBEIN, S. von: *Alésia et la bataille du Teutoburg: un parallèle critique des sources*. Ostfildern, Thorbecke. 2008, pp. 153-163; REDDÉ, M.: «Introduction: Alésia et la mémoire nationale française», *Anabases*, 9, (2009) pp. 13-24

aclamado por los nacionalistas germanos como símbolo de la unidad y de la libertad de Alemania, cuyo monumento –el Hermannsdenkmal - fue erigido en 1875.

La imponente estatua de 53,46 m que conmemora al líder querusco *Arminius* se erigió en lo alto de la cima de la colina de Grotenburg (386 m de altura), cerca de la localidad de Detmold (Renania-Westfalia). El trabajo se inició en 1838, pero por diversos motivos no se concluyó hasta 1875, gracias a las importantes donaciones hechas por Prusia, instigadas por su canciller Otto von Bismarck tras su victoria en la Guerra franco-prusiana de 1870-1871. En este caso, las facciones del héroe germano responden al Kaiser Guillermo I³³⁷.

No podemos olvidar que en paralelo a la rehabilitación de Vercingetórix, y de Alesia se produce la creación del Museo Nacional de Antigüedades, en Saint-Germain-en-Laye, un nuevo espacio que vendría a contener todos aquellos elementos arqueológicos significativos para la Historia de Francia, y donde una parte de sus colecciones fundacionales proceden de los materiales recuperados en las excavaciones practicadas en Alesia, en especial durante el último período, ya bajo la dirección de A. Bertrand.

A MODO DE CONCLUSIONES

Ya hemos visto el uso político e histórico de la figura de Julio César realizado bajo el gobierno de Napoleón III, en aras de la comprensión de tan importante figura histórica, y de cómo podían equipararse a los tiempos actuales los personajes y hechos del pasado romano.

Así, el emperador comienza a realizar una serie de trabajos arqueológicos, de marcado carácter filológico, para dilucidar el exacto emplazamiento de Alesia, y, posteriormente, comprobar la veracidad o no del relato cesariano. Fueron puestos a disposición de la investigación una cantidad ingente de medios materiales y económicos, cuyo resultado fue la transformación de la Arqueología Clásica Francesa, pese a no

³³⁷ REDDÉ, M y SCHNURBEIN, S. von: *Alésia et la bataille du Teutoburg: un parallèle critique des sources*, Ostfildern, Thorbecke, 2008

aplicarse las innovaciones estratigráficas que ya se aplicaban en la Arqueología Prehistórica.

Pese a ello, se creó una metodología de trabajo específica para el estudio de los escenarios bélicos, que posteriormente fue aplicada en otros yacimientos, como es el caso de las excavaciones practicadas por A. Schulten para conocer el campamento de Publio Cornelio Escipión y el cerco de Numancia (Cerro de la Muela, Garay, Soria).

La ubicación en Alise-Sainte-Reine dio paso a un fenómeno de creación del lugar como un punto de la memoria colectiva de Francia, a través del cual canalizar el creciente nacionalismo francés. A este fenómeno se unió también el redescubrimiento de la figura de Vercingetorix, el único caudillo galo que había vencido a Roma en Gergovia, que se convertirá en el prototipo de héroe de la nación, que habría de oponerse a Herman/Arminius, el líder querusco vencedor de las legiones romanas en Teotoburgo.

Vercingetorix y Alesia se convertirán en las bases sobre las que se construirá la identidad nacional de Francia en los últimos años del Segundo Imperio y durante toda la III República.

A pesar de todo lo dicho anteriormente, la ubicación del escenario de la batalla de Alesia no ha quedado libre de debates y controversias. Así, en el año 2014, se ha vuelto a reabrir la polémica, gracias a la obra colectiva dirigida por Danielle Porte, latinista y profesora emérita de la Universidad de Paris IV-Sorbonne, quien defiende que el escenario bélico de Alesia no tuvo lugar en Alise-Sainte-Reine sino en la región de Jura, basándose para ello exclusivamente en la Filología y en la supuesta imprecisión del relato cesariano.

BIBLIOGRAFIA

- BERGER, J.: *Alésia, Chaux-des-Crotenay : pourquoi?*, Paris, 2004.
- BERTHIER, A. y WARTELLE, A.: *Alésia*, París, Nouvelles Éditions Latines, 1990.
- BOGUCKI, P. y CRABTREE, P.J. (eds): *Ancient Europe 8000 B.C.–A.D. 1000: Encyclopedia of the Barbarian World*, Nueva York, 2004.
- CARCOPINO, J.: *César*, Paris, P.U.F., 1936.
Alésia et les ruses de César, Paris, Flammarion, 1958.
- COLLINS, J.: “Gergovia”, en BOUGUCKI & CRABTREE (eds.) *Ancient Europe 8000 B.C.–A.D. 1000: Encyclopedia of the Barbarian World*, 2004, pp. 219-220.
- DRIEL-MURRAY, C. VAN: “New light in old tents”, *Journal of Roman Military Equipment Studies* 1, (1990), pp. 109-137.
“The Roman army tent”, *Exercitus*, 2, (1990), pp. 137-145.
- DYSON, S. L.: *En busca del pasado clásico. Una historia de la Arqueología del mundo grecolatino en los siglos XIX y XX*. Barcelona, Ariel, 2008.
- GÉRARD-VARET, L.A.: « La question d'Alésia », *Revue archéologique du Centre*, tome 1, fascicule 3, (1962). pp. 221-245
- GÓMEZ-PANTOJA, J.: “Stoffel en España. Una respuesta a Joël Le Gall”, *Gerión*, 13 (1995), pp. 17-26.
“Stoffel y Munda”, *Zona Arqueológica*, 3 (2004), pp. 353-362.

“Buscando Munda desesperadamente”, en Melchor GIL, E, Mellado Rodríguez, E y J. F. Rodríguez Neila, J. F. (eds.), *Julio César y Corduba: Tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a.C.)*, Córdoba, 2005, pp. 89-137.

GOUDINOU, C.: *Le Dossier Vercingétorix*, Arles, 2001.
La Guerre des Gaules et l'archéologie», *Comptes Rendus des Séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 135^e année, N. 4, (1991), pp. 641-653.

GRACIA ALONSO, F.: “La Arqueología e Historia Militar Antigua en Europa y Estados Unidos: Situación actual y perspectivas”, en Vidal Palomino, J. y Antela Bernárdez, I.B. (coord.), *La guerra en la Antigüedad desde el presente*, Zaragoza, Libros Pórtico, 2011, pp. 1-40.

GRAN-AYMERICH, E.: *El Nacimiento de la Arqueología Moderna (1898-1945)*, Zaragoza, Universidad, 2001, p. 329-345.
Dictionnaire biographique d'archéologie (1798-1945), CNRS Éditions, Paris, 2001.

GUICHARD, V.: «Gergovie», *L'Archéologue*, Hors série n°1, (1998), pp. 30-43.

HARMMAND, J., Les travaux de la Commission de la topographie des Gaules autour d'Alésia et l'album inédit conservé au Musée des Antiquités nationale», *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 104-1 (1960), pp. 107-115.
Alesia. Une champagne césarienne. Paris, 1967

JOLY, J.: «Un plan inédit des recherches faites par Stoffel devant Alésia sous le Second Empire», *Comptes Rendus des Séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 100^e année, N. 2, (1956), pp. 144-147.

LARONDE, A; TOUBERT, P. et LECLANT, J.(éd.)
(2011),*Histoire et archéologie méditerranéenne sous Napoléon III*, Paris, De Boccard.

LE BOHEC, Y.: *Alésia, 52 av. J.-C.*, Paris, 2012.

LE GALL, J.: «Nouveaux aperçus sur les fouilles d'Alésia sous le Second Empire», *Comptes Rendus des Séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 105^e année, N. 1 (1961), pp. 73-79.

Alésia, archéologie et histoire, Paris, 1963.

Alésia, textes littéraires antiques, Paris, 1973.

«Un exemple de collaboration franco-espagnole en archéologie au siècle dernier. Napoléon III fait rechercher les traces des campagnes de César en Espagne», *Gerión*, 5 (1987), pp. 9-14.

Fouilles d'Alise-Sainte-Reine (1861-1865), Paris, 1989

La Bataille d'Alésia, Paris, Publications de La Sorbonne, 1999.

MACHIN, P.R.: *Le Dernier été d'Alésia*, Vesoul, 1995.

À la recherche d'Alésia : suivons César, Vesoul, 1997.

MATRUHOT, L.: *Guide du visiteur d'Alesia (Alise-Saintes-Reine, Côte D'Or)*, Le Puy-en-Velay, s/a. (Seconde édition)

MORILLO, A; DURÁN, R. et allí: «Restitución virtual de la muralla romana de León: una visión diacrónica», *Virtual Archaeology Review*, vol. 5, n° 10, 2014
NAPOLÉON I: *Précis des guerres de Jules César*, éd. En 1836.

NAPOLÉON III: *Histoire de Jules César*, Paris, Plon, 1865–1866.

NOCHÉ, A.: «Alésia: fouilles de Napoléon III et fouilles récentes», *Ogam*, 10 (1958), pp. 105-120.

- PAYOT, J.P.: *La Guerre des ruines. Archéologie et Géopolitique*, Paris, Choiseul, 2010.
- POIGNAUT, R.: «Napoléon Ier et Napoléon III lecteurs de Jules César», en Chevalier, R., *Présence de César. Hommage à Doyen Rambaud*, Paris, 1985, pp. 329-345.
- PORTE, D.: *Alésia, citadelle jurassienne*, Cabédita, 2000.
L'Imposture Alésia, Paris, 2004.
Alésia, l'imaginaire de l'archéologie, 2012
Vercingétorix, Celui qui fit trembler César, Paris, 2013.
Alésia, la Supercherie dévoilée, Paris, 2014
- REDDÉ, M.: «César ante Alesia», en CHEVALIER, R., *Las Guerras Cántabras*, Santander, Fundación Marcelo Botín, 1999, pp. 119-144.
Fouilles franco-allemandes, Paris, 200.
 «Les fouilles du second Empire autour d'Alesia, a la lumière des recherches récentes», en *Napoléon III et l'archéologie*. Compiègne, 2001, pp. 93-115.
Alésia. L'Archéologie face à l'imaginaire, Paris, Editions Errance, 2003.
 «Les camps militaires républicains et augustéennes: paradigmes et réalités archéologiques», *Salduie*, 8 (2008), pp. 61-71.
 «Alésia: du texte de César aux vestiges archéologiques», en REDDÉ, M y SCHNURBEIN, S. von: *Alésia et la bataille du Teutoburg: un parallèle critique des sources*, Ostfildern, Thorbecke, 2008
 «La querelle d'Alésia, hier et aujourd'hui», en REDDÉ, M y SCHNURBEIN, S. von: *Alésia et la bataille du Teutoburg: un parallèle critique des sources*, Ostfildern, Thorbecke, 2008, pp. 153-163.
 «Introduction: Alésia et la mémoire nationale française», *Anabases*, 9, (2009), pp. 13-24.
- REDDÉ, M y SCHNURBEIN, S. von: *Alésia et la bataille du Teutoburg: un parallèle critique des sources*, Ostfildern, Thorbecke, 2008.

«Fouilles et recherches nouvelles sur les travaux du siège d'Alésia», *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 137^e année, n. 2, (1993), pp. 281-314.

RODDAZ, J.M.: «Jules César dans la tradition historique française des XIX^e et XX^e siècles», en URSO, G., *Cesare: precursore o visionario?*, Friuli, 2010, pp. 333-352.

SALAS ÁLVAREZ, J.: «La utilización de la Arqueología Filológica para la ubicación de escenarios bélicos en época antigua: apuntes historiográficos para el estudio del caso concreto de Munda Pompeyana», en Martínez Ruiz, E. y Cantera Montenegro, J. (dirs.), *Perspectivas y novedades de la Historia Militar. Una aproximación global*, Madrid, Cátedra Extraordinaria Complutense de Historia Militar, 2015, pp. 155-169.

SCHNAPP, A.: «L'Archeologie en France et en Europe au temps de Napoléon III», *Bulletin de la Société Historique de Compiègne*, 37 (2001), pp. 17-26.

SIMON, A.: *Vercingetorix et l'ideologie française*, Paris, Imago, 1989.

SIMOËN, J.C.: *L'épopée de l'archéologie*. Paris, Tempus, 2008, p. 321

STOFFEL, Le C., (1887), *Histoire de Jules César*. 3 Tomos. Ed. National, Paris.

TESTART, G.: «Questions et réponses», *Pro Alesia. Revue mensuelle des fouilles d'Alise et des questions relatives à Alesia*, n^o 1, tomo I, (julio 1906-junio 1907), pp.32-33.

THIERRY, A. *Histoire des Gaulois*, 3 t., Paris, 1828.

VOISIN, J.L.: *Alésia, un village, une bataille, un site*, Paris, 2012.

WINOCK, M.: «De Napoléon à De Gaulle: la tentation bonapartiste», *L'Histoire*, 124 (1989), pp. 108-117.